

La actualidad se llama

## El padre de Pereira

"Se llamaba José, sencillamente, como la yerba del prado se llama humildemente yerba."

Así, de esta manera sencilla, pero entrañable, podría comenzarse la nota biográfica, que no necrológica, de José Pereira Villar, tan vivaz, tan pequeño, tan luminoso, tan encendido en la santa palabra, tan serio y responsable, a la hora de las grandes, de las enormes verdades: Dios, la Poesía y Villafranca del Bierzo.

Y, en consecuencia, su alborozada resignación con los tantos años que le correspondió vivir. Ochenta y seis años son casi un compendio histórico, que exige estudio.

José Pereira Villar, poseía un extraño encanto personal, emanado de su naturalidad, de su espontaneidad, de su sinceridad. Hablaba con los hombres como misionándoles. Pero lo hacía sin trampas retoricistas. Y disponía del más admirable repertorio de comprensión para las flaquezas humanas.

Nunca vi hombre de mejor entendimiento para transformar los defectos de los demás en posibles méritos a los ojos de Dios. Pero jamás se le ocurrió esgrimir sus propias convicciones como medio de conversión. Le bastaba con proponer su ejemplo de serenidad, de sinceridad, de solidaridad.

Don José era poeta permanente, sempiterno, irremediablemente poeta. Como todas las gentes de Villafranca, como todos los hombres buenos del Bierzo. Pero al llegar el tiempo del relevo, cuando su transido romanticismo fue empujado hacia las nieblas del olvido por los nuevos modos de expresión, se recluyó en la Poesía Eterna, y a ella mantuvo fidelidad, como a una Dulcinea caballeresca. Sin novelerías, pero con infinita, con profunda emoción.

Solamente muy de vez en cuando, y en situaciones de muy extrema confianza, se le escapaban a don José Pereira algunos versos empapados de melancolía. Había

escrito en los papeles, y es posible que su más íntima nostalgia estuviera impregnada de tinta de imprenta.

Don José tuvo suerte. Porque se continuó perfectamente en el hijo. Y desde el punto y hora en que el hijo Antonio sentó plaza -porque la Poesía es una milicia- de escritor en verso y en prosa, don José se sintió vigente en un mundo maravilloso, al cual él apenas si había tenido ocasión de asomarse.

Por aquella ventana resolada por donde le venían las glorias del hijo, don José se asomaba al Paraíso de la Poesía.

Todos los años, en la singular y nunca bien ponderada Fiesta de la Poesía, que Villafranca del Bierzo, la bien nombrada, celebra por el mes de junio, se sentía bullir la figura de don José, sonriente, conmovido, resplandecido. Se acercaba a los poetas y les tendía la mano, como agradeciéndoles aquel raptó de ilusión y de belleza. No como un niño, sino como un hombre de verdad tenía el corazón, que ahora, de pronto, se le ha parado cansado de marcar tiempo y tiempo.

Y la Fiesta de la Poesía de Villafranca del Bierzo ha perdido un adicto, un fiel, un silencioso sacerdote del rito. Y ya, sin don José Pereira, no será lo mismo. Todos, absolutamente todos, notaremos la falta de su sonrisa, del contacto cálido y generoso de su mano. Todos lo sentiremos en el alma de los versos. Y su hijo, Antonio Pereira, amigo, compañero, en las telas más sensibles del corazón.